

# La C. N. T. tiene bien marcada su finalidad: el comunismo libertario, hacia el debemos encaminar nuestros pasos

EDITORIAL

## La finalidad anárquica

Parece que, aunque hay muchos anarquistas, hay pocos que, como anarquistas, se atreven a pensar completamente. O se detienen a mitad del camino del pensamiento anarquista con ciertas cuestiones que se ha acostumbrado a mirar reposadamente.

Digámoslo de una vez: sólo es anarquista el que piensa completamente; lo demás será un entreverado de cualquier cosa, aunque rotule o se diga anarquista; la ascensión de este entreverado puesto de doctrina de los anarquistas de una región, marcará la decadencia del pensamiento anarquista en esa región, no otra cosa.

No estamos nosotros en ese camino. Pero no importa: podríamos estar. La decadencia del pensamiento anarquista, su detención a mitad de la carrera, su sustitución por un entreverado en que no se alcanza a oír la razón de la o varias cuestiones reposadas, cortadas de la finalidad por el abismo total, es ya verdad en algunos anarquistas. Esto es grave como un anuncio de descomposición, por más que no se haya manifestado hasta ahora, sino como síntoma aislado. Reaccionemos: guardémonos de las primeras pisadas que entre nosotros ya empiezan a verse.

Hace falta que hagamos recurrir a la finalidad todo su alto; esto; que las cuestiones de segundo término, las volvamos a segundo término, y no ocupen el primero y sea lo único que tenemos. Todo por la finalidad. La finalidad es nuestra verdadera posición, nuestro capital realmente superable. ¿Qué finalidad puede ser comparable a la anarquista? Si reflexionamos un poco, vemos que no tenemos tampoco motivo de obrar: que somos anarquistas, por la finalidad y por eso nos hemos dispuesto a luchar a dar a nuestras cosas el carácter que tienen.

Para los anarquistas, todas las cosas, pues, deben ser consideradas bajo el ángulo de la finalidad.

Confederación Nacional del Trabajo mismo, tiene su finalidad; está la mirada que no yerra, verdadera mirada de juzgar y considerar las cosas. Bajo el ángulo de la finalidad anárquica, está la mirada que no yerra, verdadera manera de juzgar y considerar el momento revolucio-

nario en que vivimos. Bajo el ángulo de nuestra finalidad, sabemos lo que es claro, tanto en la lucha como en la cuestión obrera, como en otras cuestiones que quisieran se miraran por separado. Nuestra finalidad es todo; por ella luchamos y trabajamos; lo que buscamos con mayor tino y más

insistencia son las aproximaciones, ya en el presente y en cualquier lugar que nos encontremos; en ningún momento, pues, hemos de permitir que las cosas de segundo plano pasen al primero; en éste tenemos la finalidad, y es bastante...

Por el Comunismo Libertario que es la finalidad de la C. N. T. ¿No encontramos aquí la línea de todo, la razón de todo; qué necesitamos ni que nos hace falta más?

Solidaridad internacional

## Con la voluntad y con la acción

A nuestros amigos de España: Ferviente y apasionada va nuestra solidaridad. Esta les es ofrecida totalmente: Solidaridad del corazón, de la razón y de la acción.

Nadie, entre nosotros, puede regatearles la del corazón: se batan con un valor que jamás ha sido sobrepasado; derraman generosa-

mente su sangre para defender el más precioso de los bienes: la libertad; y para llevar tan lejos como pueden la realización efectiva de nuestro magnífico ideal, desafían, intrépidos, todos los peligros, y no temen, impávidos, las represalias innobles que caerán —lo saben— sobre ellos y sobre los suyos, si no llegan a abatir a los sanguinarios que quieren retrotraerlos a los tiempos de la peor esclavitud.

Decidme, queridos compañeros: ¿es posible que nuestro corazón cavile un momento en prodigar a estos hombres el don de nuestra solidaridad admirativa, afectuosa, fraternal y sin límites?

Desde que nos ha sido dado apreciar las fuerzas en guerra y constatar la furia del combate, hemos tenido el sentimiento de que el alcance de la lucha no se limita a España.

De día en día, hemos tomado conciencia del sentido exacto y profundo de la batalla, y hemos comprendido cada vez mejor, que sobre esta férrea tragedia de la inquisición religiosa, del feudalismo, del despotismo militar y de la tiranía capitalista, se juega una formidable batalla, cuyas consecuencias, desbordando España, son llamadas a extenderse muy en breve y muy rápidamente a otros países.

Siguiendo con atención y clarividencia constantemente aumentadas, el aspecto y el carácter de los acontecimientos en curso, hemos, gradualmente, adquirido la convicción de que no es únicamente la suerte inmediata de la España obrera y campesina, lo que va a decidirse, pero, si, en breve plazo, el destino de los oprimidos y explotados del mundo.

La actitud de la Prensa internacional, vendida como siempre a las potencias de dinero y reflejando, hoy más que nunca, las tendencias y las fuerzas de autoridad, no deja subsistir al respecto ninguna duda.

Desde ahora, el problema está expuesto en términos simples, claros y precisos: se trata de saber quién se lo llevará: del milenarismo régimen social que no quiere desaparecer bajo ningún precio, o del régimen social en gestación, que tiene la inflexible voluntad de amanecer y de vivir.

(Pasa a la página siguiente)

IMPRESOS COSMOS. - VALENCIA

Visado por la previa censura

Cada hora, cada minuto que se pierde en discusiones, debe ganarse en la acción; la acción es la que determina el triunfo y es la que debe dar la derrota al fascismo, para dejar despojada la incógnita. Los combatientes están hartos de oír discursos; quieren pelear, luchar para vencer.



¡No pasarán! La C. N. T., la F. A. I. y la U. G. T. los vencerán

Ayuntamiento de Madrid



De haber dictadura, la nuestra

## ¿Qué se espera contestar?

Finalizó el plazo que el Pleno de Regionales de la C. N. T. marcara para que su propuesta sobre la constitución de un Consejo Nacional de Defensa, fuese contestada por los partidos y organizaciones. Terminó el plazo, sin que haya podido concretarse nada respecto a nuestra proposición. Todavía, en la hora presente, cuando el enemigo común acecha una debilidad para aprovecharse de ella, la política sigue inmiscuyéndose en todo, sin tener en cuenta que lo que ahora se ventila es nada menos que nuestra propia vida de trabajadores. Los viejos vicios que estatificaron a Iberia, los rumbos arcaicos que hasta el 19 de julio imprimían los partidos a la nave averiada del Estado, pretenden seguir prosperando, como si tal fecha no hubiese cambiado por completo la trayectoria a seguir. Políticos que no ostentan representación alguna del pueblo, partidos que sólo tuvieron vida para elevar su voz y hacer ver al mismo tiempo su ruindad de visión en un Parlamento totalmente ineficaz, organizaciones a las que no es posible que pueda ocultárseles la enorme responsabilidad de los momentos actuales, se confabulan ahora, como en los tiempos de la más vieja política, para oponer su veto disimulado a la propuesta que el Pleno de Regionales con un claro sentido de la situación, les ha hecho.

La amargura que éstos nos produce, es fácil deducirla. Es triste que a estas alturas, cuando más unidos debiéramos de estar para la lucha contra el fascismo traidor, consideraciones de otro orden se antepongan a todas las conveniencias. Todavía no está logrado el triunfo, aun sentimos sobre nosotros los zarzapos de la fiera y ya empiezan la labor subterránea para disputarse los gajes de la vic-

toria. Asquearía esto, si no fuese trágico.

Nadie podrá disputarnos la nobleza con que hemos procedido desde que fué hecho el levantamiento criminal. Consideramos preciso que al mismo tiempo que ofrendábamos nuestra sangre en los campos de lucha se organizara la retaguardia y a ello nos hemos consagrado, sin otra mira que a la de que nuestros hermanos no carecieran de nada en el frente. Tampoco habrá partido alguno que pueda tacharnos de intransigentes. Momentáneamente, y por no querer entorpecer la labor de estar unidos en estos momentos gravísimos, la C. N. T. ha renunciado a lo que siempre fué un postulado suyo. No queremos que nadie pueda acusarnos de querer ejercer una dictadura que está muy lejos de nuestra conciencia. Pero ante la amenaza de que otros partidos u otras organizaciones intenten implantar la suya, nos vemos precisados a dejar sentada bien claramente cuál es nuestro pensamiento a este respecto. La C. N. T. se opondrá con toda la fuerza que le da el controlar una enorme masa de trabajadores, a que nadie pueda monopolizar en provecho propio la victoria.

Medite el Gobierno y mediten también las organizaciones. La hora de disputarse la presa del Poder no ha llegado aún. Antes de esto, necesitamos todas nuestras fuerzas para vencer al enemigo, a quien una desunión a destiempo convendría. Y si esto llegara, si la ceguera de los que pueden evitarlo no trata de borrar con una perfecta convivencia de criterios, el peligro que dejamos apuntado, la C. N. T. no tendría nada de que reprocharse, puesto que siempre jugó limpio.

Los partidos, tienen pues, la palabra.

M. PASTOR MATA.

## ¿Qué ocurre con la prensa?

La piqueta demoledora de cuanto caduco y podrido se necesita derribar, para que de sus ruinas surja la España floreciente que haga olvidar tanto dolor y tanta vergüenza pasada, se ha detenido en su labor de saneamiento ante la fachada de los diarios de esta localidad. Sería inútil que quisiéramos encarecer la enorme importancia de la misión confiada a la Prensa en cuanto al encauzamiento de la opinión dispersa significa. El cuarto poder se la ha llamado siempre, y no incurrió en ninguna exageración quien así supo denominarla. Pero acaso por esto mismo, encontramos más incomprensible el atasco sufrido en su obra de depuración por el comité de Control de Artes Gráficas. ¿Qué es lo que ha ocurrido para que tras de la incautación de los periódicos valencianos, no se haya llevado a cabo de una manera inflexible cesantías que eran en ellos imprescindibles? ¿Tan firme es la posición de todos esos pseudo-periodistas, que al cobijo de la profesión medran escandalosamente, que no es posible desplazarlos de los sitios que detentan con todo impudor? No lo creemos. Por encima de todas las conveniencias está el interés social y éste sale perjudicado

en demasía sin que este estado de cosas continúe.

Y no queremos ya referirnos a los periodistas que ostentan duplicidad de cargo. Queremos creer que estos habrán sido señalados por el Comité de Control y que tal caronjía desaparecerá si debe hacerse. Es que dentro de la profesión a que nos referimos existe la doble sindicación, y esto es de todo punto intolerable. A estos individuos—ya de por sí no han optado entre la profesión que más les convenga—, hay que obligarlos.

La labor de depuración que ha de llevarse a cabo en la Prensa es tan necesaria, encierra tantos peligros para el futuro y aún para el presente que todo continúe igual, que no creemos que los que tienen la obligación de llevarla a cabo la demoren ni un día más.

\*\*\*

Leemos de que, el popular periodista Eduardo Buil, deja «El Mercantil Valenciano»; y al principio de la noticia creíamos que dejaba el periodismo, adoptando por el cargo que desempeña en un Banco local.

Y no es así; pasa el compañero de prensa a «Verdad», lo que lamentamos de veras ya que no se puede ser dos cosas a la vez: o el cargo del banco o el periodismo ¿no le parece al colega?

pontáneo de nuestra sensibilidad, se añade el empuje reflexivo y consciente de nuestra razón.

Esto es algo, es mucho, pero no es todo. Es lo indispensable, pero no lo suficiente.

Nuestra solidaridad no debe de tenerse en las fronteras de la voluntad y del corazón; éste sabe afirmarse además en el dominio de la acción. Quisiera decir en seguida bajo qué forma debemos y podemos asegurar a nuestros amigos, y con extrema urgencia, el aporte de nuestra solidaridad activa. Pero el tiempo me falta. S. esperan estas líneas, que redacto precipitadamente.

SEBASTIAN FAURE

Esas mujeres que encaramadas en un camión recorren las calles de la ciudad, entre un rumor de risas y un canto rebelde en los labios, y que ataviadas con un mono azul contienen el revoloteo de sus cabelleras oxigenadas bajo el gorriño cuartelero, nos dan la sensación de una carcajada insultante junto a un lecho de dolor.

Para medir la cantidad de revolucionario que hay dentro de cada cual, deberíamos hablarle los sacrificios pronto a realizar. Entonces, tal vez experimentaríamos sorpresas increíbles

## La Sociedad de Naciones

Cuando estas líneas vean la luz, la Asamblea de la Sociedad de Naciones, ya habrá dado por terminadas sus tareas. Ante los hombres de Estado allí congregados, el ministro de Negocios, Alvarez del Vayo, ha lanzado el peso de su acusación sobre las naciones que haciendo caso omiso del reciente pacto de no ingerencia propuesto por Francia, han continuado con descaro inaudito surtiendo de material bélico de todas clases a la horda fascista.

A juzgar por los rumores que el discurso del embajador levantó en la Asamblea a medida que iba concretando el report de los hechos, pudo creerse que aquellas sesiones habían de conducir a que quedara de una vez en claro la conducta desleal de algunas potencias de Europa. Pero no ha sido así. La Sociedad de Naciones ha preferido el descrédito que lleva consigo inhibirse de esta cuestión a enfrentarse viril y roblemente con las naciones que en un alarde de impudor, no han vacilado en burlar sus Estatutos.

El organismo que ideara Wilson, para con el hacer inútil toda tentativa de guerra, agoniza. Lo están matando los mismos que a todas horas y en todos los tonos, proclaman su ciega fidelidad al Pacto. El derecho de las pequeñas naciones, es letra muerta para estos rectores del mundo. Reciente aún el caso de Abisinia en el que la Sociedad se cubrió de ridículo, al rendirse humillada ante las balandronadas de Italia, surge esta guerra civil española, para demostrar una vez más la absoluta inutilidad de este organismo. Los casos más graves, aquellos en donde se ventilan nada menos que la independencia de los pueblos, se arreglan en los conciliábulos de los pasillos del gran edificio de Ginebra. El temor enfermizo de Francia e Inglaterra a Alemania e Italia, es el que marca hoy los destinos de todas aquellas naciones que vayan con sus cuitas a la Sociedad de Naciones.

Necesario es confesar, que para esto no vale la pena de que el Erario español se sacrifique para subvenir a los gastos astronómicos de ese organismo. Hora es ya, de que vayamos pensando si no será preferible que nos retiremos de esa Sociedad, al igual que otros países lo hicieron, asqueados de la ineficacia de su actuación.

## Lo que da el régimen capitalista

«Durante el año 1934 murieron de hambre, en todo el mundo, 2.400.000 personas.

En el mismo año, por la desesperación que produjo el hambre, se suicidaron 1.200.000.

Contras te de este cuadro dramático:

Durante 1934 fueron destruidos: 567.000 vagones de trigo. 144.000 vagones de arroz. 1.450.000 kilogramos de café.

En los seis últimos meses de 1933 habían sido quemados 600.000 sacos de café.»

No hablemos del aceite y del vino arrojados a los campos para elevar el precio de la próxima cosecha.

Y ahora que hablen de paz, de orden, de sentido conservador de la sociedad y de igualdades ante la ley.

El oro del Banco de España...

## Debe servir para armas y municiones

Esa mole enorme, ese edificio suntuoso, cuyas paredes pétreas se elevan airosas, orgullosas de su resistencia y poderío, guarda en sus sótanos centenares de millones de pesetas en barras de oro, como reserva, que el pueblo español depositó en el banco oficial de la nación.

Ese oro está allí, gracias a los mineros, a esos hombres abnegados que horadando en subsuelo llegaron a las entrañas de la tierra, donde la respiración se hace dificultosa; los olores mefíticos invaden y roen el organismo; la luz natural no penetra, sirviéndose de aparatos que alumbran poco, pero enrarecen mucho el ambiente con los gases que despiden; donde no llega una voz humana ni el rumor de algo que anuncie la existencia de un mundo acogedor; donde la tragedia se toca, en medio de aquella visión dantesca, porque aquello es el verdadero infierno. Allí, los hombres de corazón, con temple de acero, extraen los tesoros para luego entregarlos a cambio de un misero jornal.

Ese oro, es del campesino, hombre rudo y resignado que aguanta las inclemencias del verano y del invierno sin protestar de su vivir miserable. Al apuntar el día, hasta que anochece, sigue el paso lento de la yunta, apoyado en la manquera para que la reja del arado trace el surco de besana interminable, envolviendo la semilla que ha de transformarse en rico cereal. Es el que con el azadón se entierra hasta las rodillas para obtener de la inago-

table parturienta frutos sabrosos, el que ha logrado formar esas legumbres grises de olivares, de incalculable valor; el que cuida con esmero los viñedos, lozanos, verdes como el mar, de zumo embaucador, el que pasa fatigas sin tregua en los labores agrícolas, sin quedarse con el caudal inmenso que produce viviendo tan miseramente, que el corazón se anega de dolor pensando en ello.

Ese oro, es de los obreros que en la lucha desesperada con la vida, van dejando la juventud en los talleres, en las fábricas, en las oficinas y allí donde se hace necesaria la actividad creadora, sin que le quede para la vejez otro bienestar que el Asilo o el Hospital.

Ese oro que es el sudor, el esfuerzo, la vida del trabajador, debe estar dispuesto para las necesidades del legítimo dueño.

Ese luchador que creó la riqueza trabajando, es el mismo que lucha para librarnos de la garra feroz de fascismo. Es el que se juega la vida dando el pecho a la bestia inhumana, con el fin de asegurarnos una vida libre y tranquila, en vez de la inquisición de los nuevos torques madas.

Ese pueblo —el verdadero pueblo español— necesita luchar con las armas que requiere esta guerra desesperada. Esas armas se consiguen con dinero. Ese oro del Banco de España es el que ha de cambiarse por plomo y acero, armas, municiones para los que han de aplastar a la mala semilla que nos legaron la iglesia y la monarquía

## Puntos rojos

Las multitudes siguen con más facilidad a los ambiciosos que las sacrifican, que a los principios que las emancipan.

La tiranía es el mejor propagandista de la rebelión; facilita el campo a los organizadores.

La palabra, como medio para unificar las tendencias. La acción, como medio para establecer los principios en la vida práctica.

El derecho a vivir es el primero de todos los derechos. Para apreciarlo y defenderlo basta la jurisprudencia de la propia conciencia.

La libertad no es la prerrogativa de escoger un amo; es la imposibilidad del amo.

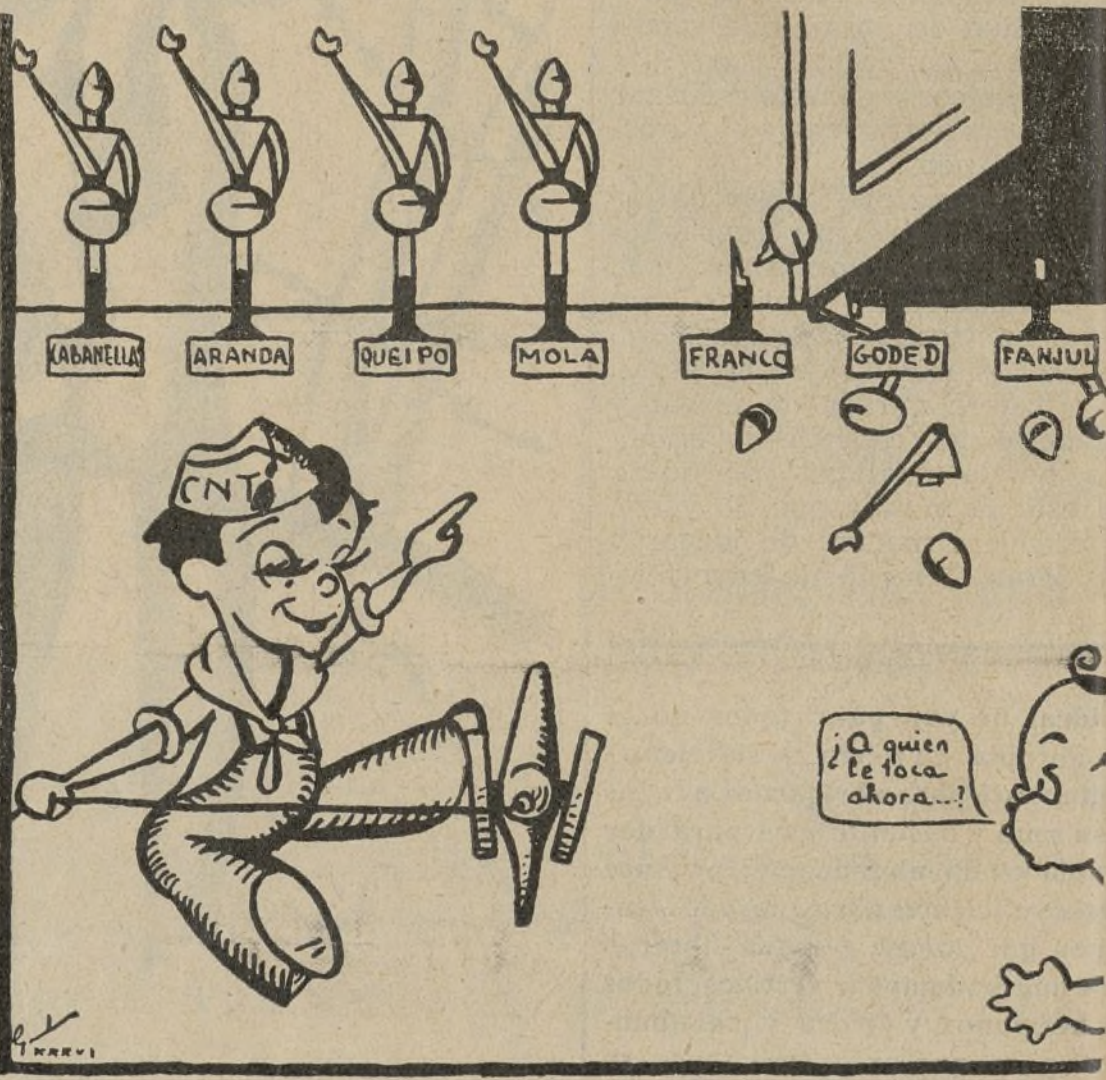
¿Qué, tenéis miedo? Y bien, ¿acaso hay hombre que no lo tenga? Lo que se necesita es hacerse superior a él, y no ponerlo sobre nosotros como el primer despota.

Amar la vida cuando se sacrifica diariamente para satisfacer la avaricia, el orgullo y la lujuria de los despotas, es el más necio de los amores.

Es muy fácil suplantar un ídolo en la conciencia de los idolatras, no así destruir la idolatría. Por eso los suplantadores tienen mejor suerte que los reformadores.

Práxedes G. Guerrero

## Juego de moda



Uno a uno caerán todos



# Anarquismo y Socialismo estatal

En qué coinciden y en qué se difieren

(Continuación)

Así como la idea de quitar el capital a los poseedores particulares y hacer de él una propiedad del Estado puso a Marx sobre un camino que termina en el gobierno y subyugando al individuo, del mismo modo la idea de quitar al gobierno la posibilidad de proteger el monopolio de los capitales y ponerlos al fácil alcance de todos puso a Proudhon y a Warren sobre una senda que termina haciendo del individuo la base de todo, y del gobierno nada. Si el individuo tiene el derecho de gobernarse a sí mismo, cualquier autoridad exterior es tiranía. De ahí la necesidad de abolir el Estado.

Esta fué la conclusión lógica a que arribaron Proudhon y Warren, y el principio fundamental de su filosofía política. Es la doctrina que Proudhon llamó Anarquismo, palabra de origen griego, que no significa necesariamente ausencia de orden como generalmente se supone, sino ausencia de gobierno. Los anarquistas son sencillamente sinceros y valientes demócratas jeffersonianos. Ellos creen que «el mejor gobierno es el que gobierna menos», y que el que gobierna menos no es gobierno. Niegan al gobierno hasta las simples funciones policiales de proteger las personas y propiedades. Para ellos la protección es una cosa que debe ser asegurada por medio de asociaciones voluntarias y de mutuo apoyo defensivo, o una comodidad como cualquier otra que se compra al mejor postor. Sostienen que obligar a las personas a pagar o a sufrir una protección que no ha sido pedida ni se desea es en sí un abuso y una invasión de la libertad individual. Más aún, afirman y pretenden que la protección será un artículo más en el mercado después que la miseria y el crimen desaparezcan como consecuencia de la realización de sus ideas y de su programa económico. El impuesto obligatorio es para ellos el principio vital de todos los monopolios, y consideran que la resistencia pasiva, pero organizada, a esa imposición, es uno de los medios más efectivos que hay que tener en cuenta para la realización de sus propósitos.

La actitud del anarquista al respecto es una piedra de toque para conocer su actitud frente a todas las demás cuestiones de carácter social o político. En religión son ateos porque la autori-

dad divina y las sanciones religiosas sobre moralidad no son, para él, más que pretextos utilizados por las clases privilegiadas para ejercer la autoridad entre los hombres. «Si Dios existe» decía Proudhon— «es el enemigo del hombre». Y en respuesta al famoso epigrama de Voltaire: «Si Dios no existe habría que inventarlo», el gran revolucionario ruso Miguel Bakunin, contestaba: «Si Dios existe, habría que abolirlo». Pero aunque la jerarquía divina es incompatible con la Anarquía —el anarquista no cree en ella— no por eso deja de creer en la libertad, de creer en ella. Con toda honradez, no niega absolutamente la libertad en cuestiones religiosas.

Sostiene así el derecho de cada cual a ser o a elegir su propio sacerdote, como sostiene igual derecho a ser o elegir su propio médico. Ningún monopolio en teología, ninguno tampoco en medicina. Competencia siempre y en todo; que los consejos espirituales o médicos se mantengan o caigan por sus propios méritos. Y no sólo en medicina, también en higiene debe seguirse este principio de libertad. El individuo ha de decidir por sí mismo no sólo sobre cómo lograr la salud, sino como ha de conservarla. Ninguna autoridad exterior ha de señalarle lo que debe o no debe comer, vestir o hacer.

El programa anarquista no propone tampoco código moral para ser impuesto a los individuos. «Dirige tus propios asuntos», es la única ley moral. Toda intromisión en los negocios ajenos es un crimen, el único crimen, y como tal debe ser resistido adecuadamente. De acuerdo con este punto de vista el anarquismo considera que toda tentativa para suprimir arbitrariamente el vicio es en sí un crimen. Crean que la libertad, y el bienestar que ella implica, será el remedio más seguro y eficaz de todos los vicios, de todos los males. Pero reconocen el derecho del bebedor, del jugador, del disoluto y la ramera a vivir su vida hasta que libremente resuelvan abandonarla.

En lo que a la crianza y educación de los niños se refiere, el anarquista no aceptaría ni el sistema comunista aprobado por el Socialismo Estatal, ni conservaría tampoco la escuela común que hoy prevalece en todas partes. Nodri-za y maestro, lo mismo que doc-

tor y sacerdote o consejero, deben ser elegidos voluntariamente, y sus servicios pagados por quienes los patrocinen y favorezcan. El derecho de los padres no debe ser desconocido, ni las responsabilidades abandonadas o impuestas a otros.

Hasta en las cuestiones tan delicadas como son las relaciones sexuales, los anarquistas no retroceden ante la aplicación de sus principios. Reconocen y defienden el derecho de todo hombre y de toda mujer a amarse mutuamente por el tiempo —breve o largo— que quieran, puedan o deban. Para ellos es igualmente absurdo el matrimonio como el divorcio legal. Esperan que todo individuo —hombre o mujer— ha de bastarse a sí mismo y tener su casa independiente, para él y los suyos; que las relaciones del amor entre estas personas independientes serán tan variadas como las inclinaciones y atractivos individuales, y que los hijos nacidos de estas relaciones pertenecerán a la madre exclusivamente hasta que tengan la edad de pertenecerse a sí mismos y ser independientes.

Tales son los rasgos esenciales del ideal anarquista.

Hay grandes discordancias de opinión entre sus partidarios en lo que respecta al método mejor de realizar ese ideal. El tiempo me impide tratar aquí esta faz del asunto. Llamaré simplemente la atención sobre un hecho: el ideal anarquista es absolutamente incompatible con el de aquellos Comunistas que falsamente se llaman Anarquistas y abogan al mismo tiempo por un régimen anarquista tan despótico como el del mismo Socialismo Estatal. Y que es un ideal para cuya realización vale tan poco la expropiación forzosa recomendada por John Most y Kropotkin, como poco valen para su aplazamiento las escobas de los banqueros Partingtons que los condenaron a prisión; un ideal a cuya afirmación contribuyeron mucho más los mártires de Chicago con sus gloriosas muertes en las horcas por la causa común del socialismo que por la desventurada defensa que de él hicieron en vida bajo el nombre de anarquismo, en el que la fuerza podía ser un factor revolucionario y el poder una garantía del nuevo orden social. Los anarquistas creen que la libertad es a la vez medio y fin, y son enemigos de todo aquél que la contraría.

No me comprometería a resumir todo esto y al mismo tiempo a dar una síntesis del Socialismo desde el punto de vista Anarquista, si no hallara ya hecho el trabajo por un brillante periodista e historiador francés, Ernesto Lésigne, en una serie de antítesis irreductibles.

Al leerlas como conclusión a esta lectura espero reafirmar y consolidar la impresión que ha sido mi empeño sobre este tema.

Hay dos socialismos: Uno es comunista, el otro solidarista.

Uno es dictatorial, el otro libertario.

Uno es metafísico, el otro positivista.

Uno es dogmático, el otro científico.

Uno es emocional, el otro reflexivo.

Uno es destructivo, el otro constructivo.

Ambos buscan la prosperidad y la felicidad de todos.

Uno aspira a establecer la felicidad para todos, el otro a facilitar a cada cual los medios de ser feliz a su modo.

El primero considera el Estado como una sociedad **sui generis**, de una esencia especial, y como



JUAN JAURES

el producto de una especie de derecho divino extraño y superior a toda sociedad; el segundo considera el Estado como una asociación igual a las demás y manejada por lo común peor que las otras.

El primero proclama la prioridad del Estado; el otro anhela la abolición de todos los monopolios.

Uno quiere que la clase gobernada sea la gobernante; el otro quiere la desaparición de las clases.

Ambos declaran que el actual estado de cosas no puede seguir.

El primero considera que la revolución es un factor indispensable de la evolución; el segundo enseña que sólo la represión convierte la evolución en revolución.

(1). El primero confía en el cataclismo.

El segundo sabe que el progreso social resultará del libre juego de los esfuerzos individuales.

Ambos comprenden que entramos a un nuevo ciclo histórico.

Uno quiere que no haya más que proletarios.

El otro que no haya proletarios.

El primero quiere que todo sea de todos.

El segundo quiere dejar a cada cual en posesión de lo suyo.

Uno desea la expropiación de todos.

El otro quiere que todos sean propietarios.

El primero dice: «Haz como el gobierno te lo indica».

El segundo: «Haz como tú mismo lo determines».

Aquél amenaza con el despotismo.

Este promete la libertad.

Aquél hace del ciudadano un súbdito del Estado.

Este hace del Estado un servidor del ciudadano.

Uno proclama que el nacimiento del nuevo mundo traerá necesariamente dolor.

El otro declara que el progreso real no ocasionará sufrimientos a nadie.

El primero confía en la guerra social.

El segundo cree solamente en la labor de la paz.

Uno aspira a mandar, a regular, a legislar.

El otro quiere el mínimo de mando, de regulación, de legislación.

Uno provocaría la reacción más espantosa.

El otro abre ilimitados horizontes al progreso.

Uno fracasará; el otro vencerá.

Ambos desean la igualdad.

Uno rebajando las cabezas de-masiado altas.

El otro levantando las que están demasiado bajas.

Uno busca la igualdad bajo el yugo común.

El otro quiere asegurarla en la completa libertad.

Uno es intolerante; el otro tolerante.

Uno amenaza; el otro reconforta.

El primero quiere enseñar a todos.

El segundo desea facilitar a cada cual los medios de instruirse a sí mismo.

El primero quiere asistir a todo el mundo.

El segundo quiere habilitar a cada cual para mantenerse a sí mismo.

Uno dice:

La tierra al Estado.

Las minas al Estado.

Las herramientas al Estado.

Los productos al Estado.

El otro dice:

La tierra al que la trabaja.

La mina al minero.

Las herramientas al productor.

El producto al productor.

Hay sólo esas dos clases de Socialismo.

Uno es la infancia del socialismo; el otro la edad viril.

Uno es ya el pasado; el otro el porvenir.

Uno dejará el lugar al otro.

Hoy día cada uno de nosotros debe decidirse por uno u otro, o confesar que no es socialista.

POST-SCRIPT

Hace cuarenta años, cuando fué escrito este ensayo, la negación de la competencia no había logrado la enorme concentración de riquezas que amenaza hoy tan gravemente el orden social. No era todavía demasiado tarde para resistir y hacer frente a la corriente de acumulación por medio de un trastorno de la política monopolista. El remedio anarquista todavía esa aplicable.

(continuará)



ENRIQUE MALATESTA



Escuela de inmoralidad

# La guerra no necesita mendigos

Que lamentable es para todos chamos por la dignidad, por la moral de un nuevo tiempo que hunda, que extermine para siempre, el germen inmoral y la lacra social de la civilización que está pasando.

La guerra, no necesita de estas cofradías populacheras y mendigantes, la guerra necesita ¡ARMAS! ¡HOMBRES! ¡ORO! dinero o moneda cotizante para comprar esos materiales, nuestros precisos materiales de vanguardia, pero... dinero sacado en grandes cantidades a quien lo tenga, oro sacado al Estado que es quien lo guarda, pero no dinero mendigado «perro a perro» por los bares y los

Nada más reprochable por nosotros en estos momentos que esta comparsa impertinente que no hace, sino con su representación limosnera, debilitar el crédito de algunas organizaciones llamadas benéficas y a un tiempo provocar una misericordiosa depresión en la voluntad ciudadana, como si la guerra fuese una tómbola de reclusos indigentes o una desgracia familiar.

Otras veces, cuando las tristonas y huecas alcancías de sórdido tímpano enmudecen en el ambiente callejero, aparecen, para contrarrestar la monotonía de estos descarriados e inconscientes comparsas, una falange infantil de coloridas y grotescas indumentarias que, ratifican con más desvergüenza el valor moral que puedan mantener las organizaciones. Esos niños que disfrutan de unas vacaciones a costa de una tragedia civil, cuya recogida en el hogar se hace preminente en tales circunstancias, que las salas de lectura y los amplios departamentos docentes les esperan... viven envueltos en sus libres diabluras «cooperando» en el tránsito al influjo de una mano «instructiva» que se adueña de ellos para explotar los sentimientos humanos de los que en la retaguardia lu-

mos se termine radicalmente esta

La guerra, no necesita de estas cofradías populacheras y mendigantes, la guerra necesita ¡ARMAS! ¡HOMBRES! ¡ORO! dinero o moneda cotizante para comprar esos materiales, nuestros precisos materiales de vanguardia, pero... dinero sacado en grandes cantidades a quien lo tenga, oro sacado al Estado que es quien lo guarda, pero no dinero mendigado «perro a perro» por los bares y los



*Compañeros del Sindicato de Gas, Agua y Electricidad de Valencia, restableciendo las líneas de alta tensión derribada por los facciosos en el frente de Teruel-Corbalán*

café, por las calles y establecimientos al son de una cascada voz de muchacha enfermiza o inconsciente ni de un niño haraposo y falto de higiene.

¡Esos padres!, qué hacen esos padres... ¿ignoran lo que es la guerra? ¿ignoran que los primeros pasos de sus pequeños son el aprendizaje del degenerado, del ladrón, del indeseable, del vago...?

No es este el camino de la futura generación. No es tampoco el orgullo ni el prestigio de las organizaciones que lo dirigen o que bajo su responsabilidad mendigan estos comparsas ingenuos. No es ni digno ni permitible por los revolucionarios y verdaderamente defensores antifascistas, esta clase de recolectas; clasificada también como una falta de respeto a la guerra de sangre civil que invade la mayor parte de nuestra península. Y como no es decente el espectáculo que en retaguardia programan esas legiones de niños y muchachas, esperamos se termine radicalmente esta

inmoralidad por quien en primer lugar ha de hacerlo. Pues en segundo lugar, ofrecemos buena medida.

La guerra merece otro respeto y otro dinero.

KOLENKO.

**REVOLUCION dedicará su próximo número a la conmemoración del fusilamiento de Francisco Ferrer Guardia, fundador de la Escuela Moderna, mártir de las libertades y víctima de la reacción española.**



*Milicianos construyéndose albergue en las trincheras del frente de Teruel*

Diálogos íntimos

## La Biblia y los fascistas

—¡Salud, camarada!  
—¡Salud, Libertario!  
—Te has enterado de la inhumana acción de ese felino que impera en Sevilla?

—Son tantas las salvajadas que ordena, que no se a cuál te refieres.

—A la de enviar a las avanzadas a los niños del Asilo, vestidos con camisa negra. ¡Así son de valientes! ¡Sacrificar a las criaturas, poniéndolas de tope, para evitar el empuje brioso de nuestros milicianos! ¡Parece mentira que eso se consienta en el siglo veinte!

—Eso se consiente solamente por la beatería; por esos caníbales que asesinan pensando en su Dios, mejor dicho, sirviendo a su Dios.

—¿Así satisfacen al que llaman todopoderoso?

—Exacto; pero ten en cuenta que le obedecen cuando conviene a su egoísmo, otras veces se mofan de sus mandatos como si les hablase **Pepillo el aceitunero**. Precisamente, para esta semana, encontré unos versículos que encajan perfectamente en la manera de ser de ese chulo que está en Sevilla, y en la pedantería de ese Dios fascista, incapaz de hacer un milagro.

—Buena ocasión tiene ahora para lucirse. ¡Menudo éxito obtendría si hiciera el milagrito de acabar con la guerra!

—La guerra la terminarán los hombres, destruyéndose unos contra otros y deshaciendo hogares, sin que la pobre gente se dé cuenta de la farsa que le inculcaron, pues si existiera esa divinidad daría el triunfo a sus creyentes sin permitir que hubiera ni una sola baja entre ellos.

—Ya hay muchos desengañados, y no creen en esa existencia omnipotente.

—Ahí van más argumentos. En la **Santa Biblia**, en el libro llamado **Deuteronomio**, capítulo 20, versículo 10, dice: «Cuando te acercares a una ciudad para combatirla, le intimarás la paz.»

En el 12: «Más si no hiciese paz contigo, y emprendiese contigo guerra, y la cercases.

13: Luego que Jehová, tu Dios, la entregare en tu mano, herirás a todo varón suyo a filo de espada.

16: Empero de las ciudades de estos pueblos que Jehová, tu Dios, te da por heredad, ninguna persona dejarás con vida.»

—Observo que obedece ciegamente a su Dios, y que los de su calaña hacen causa común ayudando a ese botarate en sus crímenes repugnantes.

—Vuelvo a repetirte, que no en todo le hacen caso, porque de se-

guir sus mandatos, a ese chulo ese generalito que no se atreve a salir de Sevilla, le habrían matado como merece. Hablando de los contumaces rebeldes, mandando que los saquen a la puerta del lugar y dice, en el capítulo 21, versículo 20: «Y dirán a los milicianos de la ciudad: Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, no obedece a nuestra voz: es glotón y borracho.

21: Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán con piedras, y morirá: así quitarás mal de en medio de ti.»

—Así es el sujeto ese y así debería morir: a cantazo limpio, como un perro.

—Pero ese sujeto, conocido entre la truhanería por el **Tulipán**, no tendrá ese final porque los lobos de la misma camada no muerden.

Escucha esto que retrata la pedantería necia del Dios fascista. En el capítulo 17, versículos 1-10: «Que hubiese ido y servido a dioses ajenos, y se hubiese inclinado a ellos, ora al sol, o a la luna, a todo el ejército del cielo, el cual yo no he mandado;

5: Entonces sacarás al hombre o mujer que hubiere hecho esa mala cosa, a tus puertas, hombre o mujer, y los apedrearás con piedras, y así morirán.»

—Eso es; por riñones hay que adorarlo.

—Notarás que es un dios inculto, ególatra y megalómano, el que no pueden creer nada más que los idiotas, los criminales, los ladrones, porque a él se acogen para satisfacer sus instintos feroces.

—La gente noble y honrada cree en esa farsa. Por eso no va a la iglesia.

—Ya salió la iglesia, el peor de todos los males. Allí nada bueno se trama. Lo menos nocivo para la sociedad salido de esos falansterios del amor o jardines del pecado son los lios amorosos. Los han prostituido de tal manera que sólo sirve como lugar de citas: Allí se citan las adúlteras para que el marido no sospeche; allí se dejan las cartas pecadoras debajo del tapete de un altar; allí, a la misa de once y a todas las misas, se citan los novios que no pueden manipular delante de los padres...

—No sigas. Da asco saber cosas así.

—Tienes razón. Hasta la próxima, en la que oirás cosas sabrosas ordenadas por ese Dios acerca de los obreros. ¡Salud, Libertario!

—¡Salud, camarada!

LUIS AZORI RISUENO



*Aprovisionamiento de agua para la línea de fuego en el frente de Teruel*



# FLAMENQUISMO FUERTE

No quisiera abordar un tema tan poco agradable como éste pero es necesario. Muchas veces busca en los medios más corrompidos, para rescatar de ellos lo que pueda haber digno de ser tenido en cuenta.

Mal tema es este del «flamenco» en el lamentable sentido de la palabra, si ésta puede tener algún sentido fuera de la oración. En España, la palabra «flamenco», lo tiene.

Aquí «flamenco» es la más representativa expresión de toda audacia innecesaria: de todo matonismo y de toda tontería chula, «castiza», maja o agresivamente torpe.

El «flamenco» este nació como cualquier bandido coronado: por la gracia de Dios. Aunque, generalmente, sin pizca de gracia.

Nació por eso únicamente, pues el otro flamenco, el respetable, no tiene más punto de origen que Flandes, y la hoy reposada ciudad, no puede tomar como cosa propia su pintoresquismo de mala estampa andaluza.

Ni el queso, ni la mantequilla son amigos de juerga y zapateo, y, por lo tanto, a ellos, por ser flamencos de pura cepa, no les puede parecer bien el nombre dado en España, a los motivos pintureros y chulos, que decimos flamencos. Pero en fin, si el queso no protesta y la mantequilla guarda silencio, no por ello nosotros hemos de cargar con el lamentable mochuelo.

Decimos lamentable, por la sencilla razón de que empieza por lamentos y en su rumbo hay, casi siempre, algo que lamentar.

Si es penoso que sigamos con los mismos quejidos de Silverio o el «Cojo de Málaga»; los retorcidos de la «Macarrona» y «El Mojigango», y las dichosas puñalaitas del «Pollo de Jerez», Paco «el Bizco» y todos los «guapos» que se licenciaron de humanidades, en el Potro de Córdoba, el segoviano Azoguejo o el malagueño Perchel.

«Guapos» de siniestra y zaina estampa, como ese viejo buey —«Guerrita»—, ese representante Queipo y ese engendro de la peor bestia, Juan March.

«Guapos» sin nacimiento conocido. Langosta que cayó sobre la tierra andaluza para hacer de ella carroña y exhibir por el mundo su esqueleto, con calañés y navaja, escapulario y coleta, y el gran rosario, de cuentas hechas de los huesos de un santo milagrero o un bravo de la más pura estirpe africana.

Y eso ya no debe ser, porque lo típico, lo genuinamente andaluz, no es ese necrófilo lirismo, ni esas danzas epilépticas.

El arte popular andaluz es, como todo lo que nace del pueblo: sencillo, alegre y claro. Nunca será reflejo de Andalucía ese agónico estertor; esa lamentable rapsodia, ni mucho menos, esos retorcimientos de brazos y piernas en garavito.

Y eso es lo que se ha dado en llamar «flamenco», en lugar de nombrarla genovés o prusiano.

¡Flamenco!... Un colmado rebosante de señoritos degenerados, gente hampona y curas guitarreros con vitola de personas decentes. Pestilencia aguardentosa. Torvas miradas de viejos celos. Coplas de angustia y amenaza. Vino. Más vino. Cansancio. Insultos y torcidos amores entre machos, por obra del espíritu santo de la manzanilla.

¡Flamenco!

«Ni Consuelo, ni Maria, tú no te puedes nombrar; te llamarán cada día como te quieran llamar, por ser mujer de la vía.»

¡Flamenco! ¡Mujeres de la vía y hombres de vida dudosa! Aristócratas, bestiaros, chulos, matones y vagos sempiternos.

¡Hembras amenazadas, explotadas, degeneradas y siempre, siempre con la espina de una gran vergüenza clavada en el corazón!

Almeas y odaliscas del chulo, del señorito y del matón.

¡Hembras del mundo «flamenco»! Ese «flamenco» que ya no nos hace falta. Ni antes debió hacerla.

Lo clásico de Andalucía; lo típicamente popular de las regiones del Sur, es otra cosa; no digo otro «flamenco», porque el otro, es el de la mantequilla, y ya quedamos en que la buena «señora» no dice ni pío.

Tampoco podemos admitir la consecuencia de eso: la flamenquería.

Ahora hay que ser valiente por razón ajustada a la necesidad racional y porque la flamenquería no sirve para nada.

Por flamenquería perdimos las colonias y al «Espartero», que al fin de cuentas, era un pobre muchacho embrutecido por unas muchedumbres inconscientes.

Con su flamenquería nos fastidió el último cabrón o Borbón, y con la flamenquería nos están haciendo perder algunos días esos degenerados, hijos de cura, que

llevan el jugo fascista y las cuatro flechas de su barbarie ancestral.

La flamenquería es absurda. Nació en los tercios de Felipe «el asesino», y va agonizante con el tercio de moros, traidores a su raza, que arrastran la infamia de su traición.

Y el último tema que voy a comentar, es el del infanticidio flamenco.

Este crimen no es el catalogado por los gotosos legisladores. Este infanticidio, aun siendo tan odioso como el otro, es menos feroz en apariencia. Este infanticidio el triste espectáculo que ofrecen esos niños prodigio, que danzan y cantan en los escenarios, cuando debían alegrar los parques y llenar de esperanzas las escuelas.

Esas infelices criaturas que aprenden cancioncillas absurdas, mientras deberían aprender algo que les pudiera encauzar en el camino de la vida.

Esos pobres niños, que son reflejos de hombres, cuya desviación moral hizo el encanto de los tarados señoritos y los militares alcohólicos.

Cuando veo a esos niños máscara, me viene a la memoria un triste recuerdo.

Un «padre», muy castizo, danzo por esas calles con una criatura de corta edad, a quien había vestido de torero. El pequeño lucía su figurilla, presa en el asfixiante indumento de los toricidas.

El pobre niño sudaba a chorros, y el flamenco papá celebraba con sendos chatos de manzanilla, lo que mirábamos con pena, quienes tenemos otro concepto del tipismo.

El cansancio, el sofoco y la tortura, pusieron un triste desenlace a la ridícula farsa. Y aquella noche, la pulmonía dió una cornada de muerte al niño torero.

El padre aulló lamentos y clamó al cielo.

¡Al cielo católico, remanso supremo de todos los cretinos!

Aquel padre inconsciente cometió un enorme crimen.

Esa desorientación de algunos padres, no puede ni debe caer sobre los niños.

¡Eso es monstruoso!

Es el infanticidio, más aún: ¡El parricidio! sin sangre ni despojos, pero el mayor crimen de lesa civilización.

Imperdonable delito, en un medio de amor a la infancia y entusiasmo por el progreso.

El niño es nuestra esperanza. La herencia que dejamos a la sociedad. Por eso no tenemos derecho a destrozarla, deshaciendo al propio tiempo el gran espíritu que hay en él con la burda farsa de nuestros errores y la caduca torpeza de nuestra barbarie.

En los pueblos de franco matiz proletario, se tienen para el niño los mayores cuidados y no se aspira a que sea una caricatura del hombre, ni se hace de él objeto de groseras carnavales.

Nosotros sentimos lástima por todos los niños desamparados, desde el niño puro, hasta esos «niños» mayores de edad, que se retuercen como larvas o aullan como epilépticos en los tablados del rito flamenco.

Y nos interesamos en verdad por ellos.

Por los pequeños, esperanza del pueblo, y por los otros, los torpemente «flamencos», que pueden y deben hacer mucho por este país, al que tanto perjudicaron sin darse cuenta.

HIERRO



## Nuestra iniciativa

# Hagamos el Museo de la Inquisición

La iniciativa lanzada por REVOLUCION, en nuestro número pasado, dando cuenta de la constitución del Museo de la Inquisición, ha tenido una feliz acogida. Son bastantes las cartas recibidas adhiriéndose a ellas aportando su cooperación para que la idea no se pierda en el vacío.

El Museo de la Inquisición ha de ser un esfuerzo que responda al momento actual de libertad del pensamiento, recopilándose todos aquellos objetos que los tribunales reaccionarios empleaban para torcer el pensamiento humano.

Obran ya en nuestro poder varios libros que historian aquellos tristes célebres tribunales, siendo algunos de ellos de un sabor de la época inquisitorial. También llegarán a este Museo otros materiales dignos de figurar en este Museo-Archivo, que denotan la maldad del empleo a que eran destinados.

Una de las cartas llegadas a esta Redacción, merece describirla, a objeto de hacer despertar a los Comités de Sindicatos y Agrupaciones libertarias, aportando su óbolo a esta iniciativa.

Dice así:  
«Camaradas de REVOLUCION. Salud: Habiendo leído en el número llegado a ésta, en la presente semana, la idea lanzada por

vosotros de constituir el Museo de la Inquisición, queremos ser nosotros los primeros en adherirnos y en contribuir a su realización, por comprender que nunca como ahora se puede dar a conocer toda la maldad desplegada por el jesuitismo para hacer torcer el pensamiento y la idea.

Contad con nosotros, con el apoyo que podamos contribuir en dinero y en esfuerzo personal, mandándonos a decir qué es lo que necesitáis para efectuar vuestra idea.

Vuestro y de la revolución. — El Comité. — Cullera 4 de octubre de 1936.»

A nadie escapará la importancia que tiene esta adhesión a nuestra iniciativa, esperando por otro lado que sea secundada por las organizaciones confederales y liberales.

Nuestros esfuerzos, pues, están en camino de tener realidad, y para ello redoblabamos nuestra actividad.

Suscripción abierta para la formación del Museo de la Inquisición:

REVOLUCION	250 ptas.
E. Mistral	5 »
R. Insa	5 »
Liberado	25 »
<b>Total</b>	<b>285 »</b>

# ¡ F A C C I O S A !

Esta «speaker», más que mujer lorito que tiene allá en Lisboa su escondite, es de la aristocracia... de Belchite, casada, a lo mejor con un cabrito.

Contra el pueblo leal levanta el grito y sus ofensas contra el mismo emite por la radio procaz, que le permite ensalzar al ejército maldito.

Representa a la España fenecida esta vieja cotorra fementida, con su voz deleznable de trompeta.

Acaso la razón de su locura es el amor esquivo de algún cura y su triste papel... ¡el de alcahueta!

JOSE M. PUJOL





## La política del guante blanco y la solidaridad de los trabajadores del mundo

La posición internacional de los Gobiernos, es bien clara con respecto a la Revolución española. No hay distinguos en Ginebra. La ley del más fuerte se impone. En aquel comicio todo el mundo teme a la guerra y, sin embargo, hay que reconocer de una manera evidente, que la guerra sólo se extermina con la guerra. El volcán fascista existente en el corazón de Europa, amenaza siempre con señales de erupción. Enrarece la atmósfera y las democracias burguesas se asfixian con su vaho venenoso. El fascismo teme la guerra social. Lucha para que no se produzca. Se arma hasta los dientes y amenaza constantemente. La democracia teme también a la guerra social, y por eso se debate en un mar de incertidumbres y de vacilaciones suicidas. Mientras tanto, el enemigo que sabe pulsar bien la indecisión y la cobardía de la socialdemocracia, realiza descaradamente su política de ayuda al fascismo español. Los tratados para ellos son papel sin ningún valor. Sólo a la fuerza de sus cañones y de sus ametralladoras, confían en mantener su preponderancia política. Los únicos que aquí, por encima de los Gobiernos de cada país, están bien orientados de los hechos revolucionarios de España y de lo que se ventila en esta hora solumne en los campos de batalla, son los trabajadores de todo el mundo. Ellos son los únicos que ven claramente el peligro en la pasividad de sus dirigentes gubernamentales. Se sigue por parte de los Gobiernos demócratas la política del guante blanco y la etiqueta hipócrita de la diplomacia burguesa. No hay que confiar para nada en la solidaridad material de los Gobiernos de Europa. Porque temen más al comunismo, que no al fascismo. El triunfo en España de la causa que defendemos, depende exclusivamente de nosotros solos. Y es atentatorio a la moral pública mantener esperanzas de orden internacional bajo el sentido de conseguir con el cuento del llanto y de la legalidad, una modificación espiritual de los Gobiernos demócratas de Europa con respecto a la «neutralidad» infamante, impuesta de cara a la caja de caudales de cada país. Los trabajadores han sido los únicos que han hecho el gesto de colocarse la mano en el chaleco y expresar su solidaridad —de momento— de la única manera que podían hacerlo. A fines de agosto se llevaban recaudados en Europa, 2.306.197 francos, por el orden siguiente:

Bélgica	430.768 francos
Dinamarca	83.750 »
Estados Unidos	272.788 »
Francia	50.000 »
Inglaterra	201.417 »
Holanda	102.500 »
Noruega	212.262 »
Suecia	230.895 »
Checoslovaquia	21.454 »

Desde fines de agosto hasta la fecha estas cantidades han aumentado considerablemente, llegando su totalidad a cifras astronómicas tan alagüeñas que asombrarán al pueblo de España cuando se conozcan todas en conjunto. La paradoja es tremenda. Los Gobiernos demócratas han cerrado la bolsa y se han cruzado todos los brazos. Los obreros se han solidarizado con mano al chaleco y saboteando los embarques de armas para el enemigo. Algún día se negarán también en sus respectivos países a empuñar el máuser para defender la mortaja de la momia democrática.

## MODALIDADES

Todo es un curso, que la historia escribe, lee el profano y estudia el lector. sin que por un momento prevea la modalidad y tan sólo la variedad, que el curso encierra para un buen fin de prosa risueña, cánticos perfumados de voluptuosidad y amores sin cuento, de melancólicos recuerdos y hazañas bravas como las olas del encrespado mar; que ante la mesa del café ya en la tertulia, ora en la sombra primavera, o bien en el paseo vespertino de soltura a la fantasía y a la sinhuera, para atajar, resuelto, breve y formal, las variantes de la modalidad, que el aspecto interno y externo preocupa a la familia humana; al igual que los ajedrecistas en empeñada partida de un todo enfermo, que sólo el afán les enfrenta y la buena educación y sensibilidad les une, después de los improperios que sólo la razón pudo y supo fiscalizar.

¿Hay razón? —No lo sé; pero menos aún —y esto sí lo sé—, dejar que la corriente arrastre al camarón, que en sí no se ha dormido —según la frase hecha—, pues, en realidad, si bien débil es él todo y factor indispensable para un buen manjar, que gracias a su sabor... hay quien se chupa los dedos; mas no lejos de la crítica y sí en lo interno del sentir, que a trancas y a barrancas logra constituir una opinión, que no defrauda, antes edifica espiritualidad y convicción, si bien al transcurso del tiempo y en paralelismo con

el adagio: «si el joven supiera y el viejo pudiera...»; pero todo ello, al decir mucho, nada consolida para la vieja raza, que al formar la nueva no se proscribió del prejuicio fatal con que se sigue bautizando a la evolución ideológica.

La modalidad en el tiempo presente la considero un vicio. Es un perjuicio fatal contra el espíritu y máxime contra la ideología porque su variante hace de la actividad consciente una dinámica oponente a todo cauce normal, estricto y maduro, cuya reflexión —en el orden espiritual—, diverge en tan alto grado, que ya no es posible apreciar, o al menos precisar, qué especificación sería la necesaria para coordinar la torpe batalla en la cual —como un buque—, se han enrolado infinitos políticos y muchos inexpertos para anegar un salvamento, que no tiene nada de luz, ni un grado de calor, ni una atmósfera de presión; pero que, no obstante, por obsesión, la diosa modalidad sigue tejiendo rítmicamente la anhelante esperanza adornada policromadamente para mayor ensueño, que se transforma en crónica enfermedad; y esto es triste y grave: verlo, soportarlo y no poderlo encauzar. A esto derecho no hay; pues, que la libertad no es modalidad por tradición, se ha pretendido demostrar e inclusive sostener para hacer ver más tarde, que es una variante el libertinaje, llegando por ello a la conclusión de que hay una necesidad por atajar tal divergencia si no se quería lamentar el desgaste de la libertad.

## El mando único

Desde que dió principio esta guerra civil que ensangrienta el suelo español, venimos propugnando la necesidad de establecer un mando único que coordine de una manera eficaz y marque un ritmo adecuado a la labor de nuestras milicias. No es un mero capricho lo que nos hace considerar esto como una necesidad imprescindible. Al maldero en estrategia militar, no puede escapársele que la acción conjunta en todos los frentes, bajo una misma disciplina y con objetivos idénticos, había de rendir una eficacia que en vano queremos encontrar dejándolo todo supeditado a iniciativas aisladas. Si es un axioma irrefutable que la unión hace la fuerza, lógico es que todas las energías que se prodigan en la lucha, tengan una sola dirección.

Para demostrar lo que es una verdad sin discusión, atendamos a lo que pasa en cualquiera de los frentes donde actualmente se combate. La canalla facciosa, percatada de que la caída de la capital de la República tendría un efecto moral en el extranjero, que para ellos sería de gran valor, ha acumulado en ese sector de lucha, lo mejor que poseen en hombres y en material. Día tras día, sus ataques se estrellan contra la muralla inexpugnable que el heroísmo de nuestros milicianos ha levantado en esa zona de guerra, obligándonos a estar siempre alerta para que sus propósitos no puedan lograrse. Mientras tanto, en los frentes restantes, las operaciones se limitan a escaramuzas leves que no tienen otro objeto que distraer al adversario, para impedirle el envío de fuerzas al sector que se encuentra más amenazado. ¿Cómo contestamos nosotros a esa táctica elemental de los generales facciosos? Con la indisciplina y con la desorientación. Por muy duro que sea el decirlo, es hora de que todo esto acabe. Contando como contamos con la materia prima que es el heroísmo del pueblo, todos cuantos esfuerzos se dirijan a encauzarlo y a hacer de él algo indestructible, merecerá la aprobación de todos cuantos deseamos que el aplastamiento de la hiena sea en breve un hecho. El ahorrar la vida de un hombre debe ser un hecho tan importante para nosotros, que todo lo que tienda a conseguirlo debe de ser puesto en práctica inmediatamente.

Cerca de dos meses y medio llevamos de lucha y todavía no hemos conseguido organizar la retaguardia para que rinda una labor eficaz. ¿Es que creemos bastante para vencer a la bestia negra del fascismo, los aparatosos desfiles de las milicias, a los sonos alegres de una charanga? ¿Se logra la victoria sentados cómodamente a la puerta de los locales incautados y acariciados con las manos el fusil? ¡No! No es este el modo. Y si esto sucede es porque falta el cerebro director que encauze tantas negías perdidas y que con una disciplina militar —puesto que en guerra nos hallamos— obligue a que cada uno cumpla su deber sin una vacilación y sin que sus órdenes puedan ser discutidas por los que han de cumplirlas.

Señalar los defectos en que podemos incurrir debe ser para todos una labor indeclinable. Y este que aquí apuntamos, es acaso el más grave que venimos observando.

Curso histórico e histórica modalidad: ensueños y esperanzas. Centros polifacéticos y protuberancias psicológicas. Filosofías, doctrinas y programas. Sectas y valladajes por doquier: ídolos e ídolos como resultado de la ideología... tal ha sido la modalidad, que sólo hasta hoy supo crear la Humanidad para su propio descontento.

RUY DE LUGO

Los viejos anarquistas, los que siempre estuvieron perseguidos, ahora ríen y se hallan satisfechos de papel que les toca desempeñar en esta revolución donde se lucha, se pelea con cara risueña y valentía.

Los jóvenes de la F. A. I. están en la vanguardia del combate, y ocupan las líneas de fuego con ardor,

con decisión, sin pensar que la batalla enemiga puede llegar a herirle o hacerle perder la vida.

Viejos y jóvenes anarquistas pelean, unos en la retaguardia y otros en el frente todos cargados de optimismo, de alegría, pensando que el aplastamiento de esos fascistas reaccionarios, traerá la aurora de un mañana feliz, de un

estado social que permita el bienestar de todos.

Ríe, ríe viejo anarquista, tu optimismo es una esperanza, la esperanza del triunfo de la Revolución social, sueño de toda tu vida. Pero la idea triunfará, porque tenemos dinamismo, fuerza y convicción en ellos. El triunfo es nuestro, es de la anarquía, compañeros.



# Revolución

Semanario editado por la Sección de Escritores y Periodistas del Sindicato de la Industria Gráfica

Redacción y Administración: Periodista Sirval (antes Barcas), 5, entresuelo

## De cómo en el Estado fascista no hay déficit ni parados

No hay duda. El Paraíso está en los países fascistas. En ellos todo marcha a pedir de boca. No hay conflictos, ni apuros económicos, ni nada. ¿Quién habló de déficits, por ejemplo, bajo la férula salvadora de Mussolini?

Pues véanse algunas cifras:

Déficit del ejercicio 1931-32...	3.800 millones de liras
» » » 1932-33...	3.900 » »
» » » 1933-34...	4.000 » »

Para el ejercicio 1934-35 está ya «confesado» un déficit de 3.000 millones de liras. ¡Y apenas hemos entrado en el año económico!

Es decir, que en un presupuesto nacional de unos 20.000 millones el déficit llega casi al 25 por 100 del importe total.

¿Paro? ¿Estamos locos? ¿Paro en Italia, cuando precisamente hay paro en España porque no se decide a ser fascista?

De acuerdo, señores. Ahora que, con permiso, vamos a trasladar a ustedes otras cifras no menos elocuentes que las anteriores:

Parados en 1927	414.000
» » 1928	439.000
» » 1929	490.000
» » 1930	642.000
» » 1931	982.000
» » 1932	1.130.000
» » 1933	1.132.000

En cambio, Italia ha conseguido con el fascismo un gran prestigio internacional. Claro. Como que eso es el fascismo: divinización del Estado a costa de la miseria—moral y material— del individuo.

Por eso la caterva fascistoide se burla de los Derechos del Hombre. Porque en el hombre no reconocen dignidad ninguna.



# RAFAGA DEL DIA

1934. Octubre. Día 3, 4, 5. Toda España es un agua movida en ondulación pesada, a punto de removerse en tromba. Un silencio raro. Un silencio que grita tempestad.

—¡Algo preparan esos! —murmuran arriba. Esos son un proletariado hambriento de justicia. En las ciudades, de noche, las luces prestan servicio doble. Reforzadas, prolongan su vigilancia hasta que la luz del amanecer las releva. Corren distancias órdenes cifradas. Revisión de armas en la clandestinidad. Choque apagado de cerrojos. Un leve temblor de nervios. Mirada fija en el horizonte. Parece ya que la tierra huele a mojada.

Unas sacudidas. Primer chispazo. Siguen en mayor número las órdenes cifradas corriendo distancias:

—¡Ahora! ¿Estamos listos? De algunos rincones del país, envuelto en la noche, responden prestas voces de obrero, animosas:

—¡Estamos! De otros lugares, suenan en la obscuridad voces que se dicen de obrero, somnolientas, cansadas, como de alguien que se incorpora de mala gana:

—¿Qué decis? Pero ya no hay tiempo de explicarles que ha sonado la hora de la Revolución. La orden está dada. Zigzags luminosos, de un rojo vivo, rayan la noche. Ha estallado la tempestad.

HA ESTALLADO LA TEMPESTAD...

Pero no en todo el país. En algunos sitios sólo ha sido un chubasco... Allí en el Norte, es donde se han acumulado más nubarrones negros. Allí es donde las llamaradas rojas de los relámpagos parece van a cuajar en la noche: «¡Asturias! ¡Asturias!»

Tormentas furiosas devastan campos y descarnan pueblos... Van cesando las llamaradas... Se impone el silencio.

Otra vez un silencio que grita. Grita dolor, rabia, venganza. «¡Represión de Octubre!»...

Y también remordimiento. En aquellas conciencias que a la pregunta «¿Estamos listos?», se incorporaron somnolientos: «¿Qué?»

1935. Sigue el silencio que grita. Un año más. 1936. Febrero. ¡Ha llegado el momento de destrozarse el pecho a gritos! ¡Vía libre! ¡Los vencidos ayer han triunfado hoy!

Pero ahora todo este tumulto son voces que callan, callan... No se saca el fruto a la victoria. El enemigo, del primer plano ha pasado a la penumbra, y sigue haciendo su labor. Quien tiene el deber de arrancarlo de cuajo, parece temer la operación. la gangrena avanza.

Otra vez corren sin cesar órdenes cifradas. Otra vez indicios de tempestad. Pero en la parte opuesta. No es en los hambrientos de justicia, sino en los ahitos de poder. Otra vez rumor de armas, pero revisadas en una clandestinidad descarada.

Ya la tierra parece otra vez que huele a mojada. De nuevo las luces de las ciudades permanecen en guardia prolongada, escudriñando la noche.

18 de Julio. Es de ellos de donde ahora sale la orden y la pregunta:

—¡Ahora! ¿Todos listos?

E igual que en el 6 de Octubre —sólo que ahora son voces engañadas, de timbre autoritario— contestaciones prestas:

—¡Estamos! Y también en ellos algunas voces rezagadas, perezosas:

—¿Qué decis?

Tampoco ahora ha habido tiempo de explicar a los tardos en comprender, que ha sonado la hora de jugarse la última carta. La tempestad se ha desencadenado. Toman parte todos los elementos. Los de arriba y los de abajo. Todos. En activo o pasivo, O son torrente o se ven arrastrados por él.

Porque ahora, en la parte opuesta, a la pregunta «¿Estamos listos?» no ha habido cortos de comprensión. De todos los rincones del país han surgido voces de obrero —puras voces de obrero— prestas, animosas:

—¡ESTAMOS!

ARSENIO OLCINA.



## SUNÉ, EL TORTURADO

Sebastián Suné fué uno de los obreros a quienes se martirizó en el castillo de Montjuich el año 1896. Es uno de los pocos supervivientes de aquella horrible tragedia judicial que escandalizó al mundo civilizado.

Lleno de alborozo Suné porque la fortaleza de Montjuich ha sido ya reivindicada por el pueblo, nos ha visitado para sugerirnos la idea de que en el antro inquisitorial de antaño se perpetúe de algún modo el recuerdo del capitán Morales, defensor de Nogués, uno de los ejecutados en los fosos de Montjuich, después de haber sufrido, como Sebastián Suné, terribles martirios en el tristemente calabozo número 0, situado a algunos metros bajo el nivel del mar.

Testigo viviente de las escenas que aterrorizaron un día a todas las gentes de sentimientos humanitarios, es Sebastián Suné merecedor de que sean aten-

didas sus sugerencias. El capitán Morales, por quien se interesa Suné, pagó con la vida el haber tenido la noble entereza de defender a Nogués revelando ante el tribunal los infames procedimientos a que se había apelado para arrancar violentamente a los inculcados confesiones de fingidos complots y de fantásticos crímenes. El capitán Morales apareció muerto en su domicilio y el hecho quedó envuelto en el misterio más impenetrable.

De seguro que si se hiciera un municioso registro en los calabozos de Montjuich serían encontrados los aparatos con que se torturó a Suné, Nogués y demás víctimas del siniestro proceso que cubrió a España de ignominia ante la humanidad civilizada y que a pesar de los esfuerzos ingentes que hicimos en entonces todos los hombres liberales no pudimos lograr que fuese objeto de una justa revisión.

Camaradas:  
Sellografía  
Levantina  
es la mejor

Valencia

Plácido  
Peñalver

CALLE ENLLOP, 1  
ENTRE S. VICENTE Y EMILIO CASTELAR

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

PAPELERIA Y OBJETOS DE  
ESCRITORIO - ESTILOGRA-  
FICAS Y PORTAMINAS



Bernardo  
Artal

Moratin, 12 - Tel. 11.920  
VALENCIA

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

P I D A



EN TODAS LAS  
PAPELERIAS

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

CASA NICOLAS

Papelería y objetos  
de escritorio

R. Roca Rodilla

Especialidad en ar-  
tículos para dibujo  
y pintura

Zaragoza, 18 - Teléfono 11.782  
VALENCIA

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Jaime  
García Valls

PAPELERIA  
IMPRENTA

Martinez Cubells, 3  
VALENCIA

Telefono 12185

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Manufactura valenciana



Clasificadores  
Archivadores  
Carpetas  
archivadoras

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

J. Giménez  
CRISTALERIA

Valencia  
Angel Guimerá, 10, bajo

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

ADVERTENCIA

El lector, seguramente, subsanaría el error vertido en un artículo publicado en nuestro número anterior. El autor escribió Goicoechea en lugar de Salvochea.

Nosotros respetamos el original tal como vino. Por lo tanto no fué culpa nuestra ni tampoco fué una errata.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX



Número 4

Año 1 de la Revolución

Valencia, 8 Octubre

# Revolución

De ayer y hoy

## La infancia y la guerra



## De ayer y hoy

# La infancia y la guerra

Es deber de todos los hombres conscientes, sensatos, verdaderamente antiguerreros, evitar todos esos desvíos infantiles, cortando rápidamente esa corriente de militarización que empieza a sentir el niño.

Muchos son los que combaten el militarismo y muchos los que lo defienden por ignorancia muchas veces, y por egoísmo otros; pero lo que no se puede admitir es, que quien se dice antiguerrero ha proporcionado juguetes de guerra, y se haya ocupado en formar mili-

Los niños a la escuela, y los hombres a la guerra. Esta debe ser la consigna de todos.



## Requisando

# Oro y alhajas

Si las joyas no sirven para preservarse del frío y el calor; si no sirven para hacer herramientas con las que labrar la tierra, ni máquinas de tejer, ni construir edificios; si en fin de cuentas las

Requisemos todas las alhajas: hagamos lingotes del oro, la plata y el platino. Y estos metales conviértanse en barcos cargados de azúcar y trigo, patatas y bacalao; abonos para la agricultura, y primeras materias para la industria. Conviértase el **vii** metal,

RAMON INS

No creamos en la sinceridad  
volucionaria de esos hombres  
gustan disfrazar a sus hijos co  
atuendo de nuestras milicias.  
saberlo, dejan así al descubi  
todo el ambiente de tiranía  
llevan dentro.



## Cómo educaban los curas a los niños